



TRES AÑOS DEL CENTRO SEGOVIA

Alberto GARCIA GIL

Los programas de formación de especialistas en conservación de Conjuntos Históricos de Segovia han cumplido en su tercer año de existencia un período experimental fructífero y prometedor de futuro altamente operativo. Es notable la evolución del tema del tratamiento del Patrimonio Cultural en estos últimos años, tanto en lo que se refiere a profundidad en la elaboración de criterios como a políticas de actuación dentro del panorama dinámico del desarrollo socio-económico, por ello tiene interés dar cuenta de actividades como los cursos de Segovia y de Santander, motores, en muchos aspectos, de la incorporación de nuestro país al proceso evolutivo de la filosofía de la acción sobre monumentos y ciudades históricas, legado cultural que constituye sustrato básico de nuestro medio ambiente.

El CENTRO ROMA fue creado por la UNESCO para la realización de "estudios para la conservación y restauración de bienes culturales y conjuntos históricos". Actualmente es el primer centro existente para la formación de especialistas, con profesores y alumnos de todas las partes del mundo y le son encomendadas por la UNESCO programas de investigación en el campo de la conservación del Patrimonio Cultural. Nuestro país mantiene una colaboración cada vez más intensa con el Centro Roma que se traduce sobre todo en asistencia de alumnos españoles a los cursos de especialización, lecciones de profesores españoles en estos cursos y organización de los programas de prácticas de Segovia.

El primer curso de Segovia tuvo lugar en 1970. En una entrevista mantenida en Roma con el doctor Italo C. Angle, Secretario General del Centro Roma, surgió la conveniencia de crear en España, dentro de una necesaria expansión de actividades, un Centro colaborador, que hiciera posible la realización de programas de trabajos prácticos sobre problemas reales de Monumentos y Conjuntos Histórico-Artísticos, esto es de "Complementary training programs", con los objetivos complementarios de intensificar las relaciones entre nuestro país y el Centro Roma y potenciar los intercambios de becarios.

La ciudad de Segovia pareció adecuada al máximo para la puesta en

práctica de la idea dado el carácter complejo de la serie de sus monumentos, cubriendo prácticamente todos los periodos históricos, la singularidad y ejemplaridad del Conjunto, ciudadela y barrios, la dimensión y ambiente, favorecedores en extremo de la actividad prevista, y la actitud de franca colaboración y simpatía de las autoridades locales y provinciales.

El primer curso, de sondeo, restringido, se llevó a cabo como una actividad de la Conserjería Provincial de la Dirección General de Bellas Artes y con subvención, en cuanto a becas se refiere, del Ayuntamiento de Segovia, cuyo Alcalde continúa prestando entusiástica colaboración a estas actividades.

El tema elegido fue el análisis del anillo Plaza Mayor, Calle Real, Azoguejo Calle de San Juan, verdadero corazón de la ciudad, desarrollándose trabajos de prospección y toma de datos de edificios, circulaciones rodada y peatonal y avance de propuestas de orden general.

Dentro de las enormes limitaciones del curso, quince días, cuatro alumnos, un coordinador, escasa documentación existente, carencia notable de medios, la experiencia produjo entusiasmos, aglutinó colaboradores y surtió de bagaje suficiente como para pensar en repetir, en mejores condiciones, con unos amplios objetivos, la actividad iniciada.

Así lo creyó interesante el Centro Roma y fue programado el Segundo curso, integrada esta labor, en lo sucesivo, en el Servicio de Monumentos y Conjuntos de la Comisaría General del Patrimonio Artístico Nacional.

El mínimo grupo promotor inicial se había visto engrosado por valiosos colaboradores, a quienes se deben los más positivos resultados del curso y la razón de su permanencia. Me refiero a Leandro Silva, Carlos de Parrondo, Francisco de Paula Rodríguez, Antonio Ruiz y Leopoldo Moreno.

La necesidad de contar con un grupo que garantizara la continuidad de la labor emprendida originó una asociación de carácter privado que primero se denominó Centro Segovia y más tarde Fundación Enrique IV, al ser cedida aquella denominación para acoger a una entidad coordinadora de las actividades culturales de proyección internacional que se desarrollan en Segovia.

La Fundación Enrique IV nació, pues, como entidad colaboradora de la Dirección General de Bellas Artes y del Centro Roma, en la realización de programas en Segovia de estos organismos y, al propio tiempo, con el objeto de llevar a cabo trabajos de investigación en el campo de la conservación del Patrimonio Cultural.

En el segundo curso se propusieron a los alumnos, 40 arquitectos e historiadores españoles y extranjeros, pertenecientes estos al Centro Roma, cuatro temas de estudio: Paisaje entorno a la Ciudad, Muralla, Barrio del Salvador y Plaza de San Martín, cubriendo los diversos aspectos de paisaje, monumento, conjunto urbano, ambiente urbano.

Como sede del curso pudo contarse con el Palacio de Lozoya, monumento en restauración, propiedad de la Caja de Ahorros de Segovia, que lo cedió en generosa colaboración.

Fueron complemento de los trabajos diversas charlas relacionadas con los mismos y realizadas gracias a la presencia de Fernández Alba, Martínez de Pisón, el Marqués de Lozoya, Leandro Silva, Comisario del Patrimonio Artístico, etcétera.

El trabajo fue intenso, lleno de enriquecedores contactos humanos, altamente positivo en sus propuestas, hasta el punto de haber pasado muchas de ellas al nivel de proyectos de inmediata realización y, en suma, eficaz en el aspecto profesional y humano.

Complemento perfecto de las actividades fue la colaboración de la Comisaría de la Música que hizo posible a los alumnos la experiencia de sentir la unión música-monumento, en forma plena, en la Semana de Música de Cámara, y excursiones a Conjuntos Históricos de la rica provincia segoviana.

El curso fue clausurado por el Director General de Bellas Artes con la apertura de una exposición, preparada por los alumnos, como aportación a la ciudad que les acogió, sobre el tema "documentos inéditos de monumentos segovianos", encontrados en sus investigaciones durante el curso.

La segunda experiencia segoviana había sido, pues, un paso definitivo hacia la institucionalización del curso y fue considerada como una valiosa aportación española a la labor de formación de especialistas en conservación.

Segovia, una peña entre dos valles, el valle pardo y oro y el valle verde del Eresma, ha descuidado su río, junto al que vacceos y arevacos, cultivando las vegas, cuidando los rebaños, dieron su origen a la ciudad. El barrio de San Lorenzo, la Alameda, el Parral, los puentes, los molinos, el río, fueron el tena fundamental del tercer curso. En conexión con este tema la Muralla y el Azoguejo, bordes de la ciudad y el valle fueron, asimismo, objeto de estudio.

El impacto de la labor de años anteriores se patentizó en el gran número de solicitudes de alumnos del Centro Roma, muy superior a la cota señalada como idónea para el curso. Arquitectos, historiadores, urbanistas, de múltiples nacionalidades, fueron capaces de crear la atmósfera propicia al intercambio vivificante de ideas, al trabajo eficaz.

A lo largo del mes que duró la reunión se apuntaron soluciones, necesidades de análisis, carencias, posibilidades de acción; se discutieron métodos y propuestas, se incidió en la compleja problemática de la ciudad histórico-artística, patentizándose hasta que punto son lejanos los tiempos del conservador pasivo de la ciudad-museo desvinculado de la dinámica cultural y tecnológica.

Las propuestas finales, actualmente en sistematización, aparecen como interesantes y significativas de nueva corriente de la Conservación, pero el resultado más positivo, más indiscutiblemente eficaz, del curso, fue, sin duda la unión provisional, pero intensa, de un grupo numeroso de especialistas de dentro y de fuera y la unión de este grupo con una ciudad, con la gente que la vive, que la hace, que la controla, que la dirige, que la disfruta y que la sufre.

Como en años anteriores, complemento de la actividad fueron los conciertos de la Semana de Música de Cámara, un concierto, especial por el curso, de música antigua, en el Alcázar, excursiones a Toledo y Salamanca, reuniones, etcétera.

Las charlas de este último año tuvieron como objeto reunir a los asistentes al curso con personas directamente relacionadas con los temas de trabajo: Delegado de Vivienda, Consejero de Bellas Artes, Comisario del Patrimonio Artístico, Jefe del Servicio de Monumentos de la Dirección General de Bellas Artes, Urbanista Municipal, etcétera.

También este año, por cesión amable de la Caja de Ahorros de Segovia, el curso tuvo su sede en el Torreón de Lozoya.

En la actualidad, la Dirección General de Bellas Artes prepara ya el IV Curso, con la colaboración en su realización de la Fundación Enrique IV. El curso se integra dentro de los programas del recientemente creado Instituto de estudios para la conservación de Monumentos y Conjuntos Histórico-Artísticos. La creación de este Instituto ha sido, una de las labores más importantes llevadas a cabo por la Dirección General de Bellas Artes; el curso de Segovia y el curso de Santander han sido básicos para el nacimiento del nuevo organismo.

El tiempo dirá hasta que punto todo esto ha sido de importancia para la posibilidad de coherencia de pasado, presente y futuro en las estructuras que constituyen nuestro entorno vital imprescindible.



ALUMNOS DEL CURSO
DE RESTAURACION